

Historia de cinco regalos

Florencia Agüero

La obligación de dar no es menos importante; su estudio podría ayudarnos a comprender cómo los hombres llegaron a intercambiar cosas entre sí. Pero aquí sólo podemos señalar algunos hechos. Negarse a dar, olvidarse de invitar, así como negarse a recibir, equivale a declarar la guerra, significa rechazar la alianza y la comunión.
Marcel Mauss, *Ensayo sobre el don*.

Algunas imágenes les devolvieron ciertos gestos. Gestos que no desconocen, que les resultan familiares, porque ellos mismos han hecho regalos muchas veces antes. Me pregunto cuánto tendrá que ver el deseo de regalar con la práctica artística. Incluso con diferentes grados de consciencia respecto de qué lugar ocupa esta relación en nuestro vínculo con el arte, muchos compartimos esta propensión a regalar.

Durante mi formación académica, en la escuela que hoy alberga este espacio expositivo, me hablaron sobre la *economía del regalo* (no recuerdo si ésta era la expresión precisa). Al parecer, el tipo de intercambio que se efectúa cuando se hace un regalo podría equipararse con el tipo de economía que opera en el campo artístico. La ecuación –simplificada brutalmente– sería así: alguien se descapitaliza materialmente (entrega un objeto a otro con un aparente desinterés en su propio bienestar) a cambio de *quedar bien* (creo que la palabra exacta fue *congraciarse*) y entonces, el capital que recibe a cambio de su gesto es simbólico. Va acumulando estos *quedar bien* y luego eso vuelve materialmente (o no) en algún otro momento.

Siempre me ha gustado mucho regalar. Todo comienza con el recuerdo de la persona y el mundo de cosas al que está indefectiblemente asociado o todo puede comenzar también con el objeto que evoca el recuerdo de alguien. A veces, sólo a veces, con la constatación de una necesidad, por ejemplo, una pava rota o algo todavía más trivial. Entonces busco pavas por ahí, durante meses, observo pavas. Hasta que finalmente elijo una, la compro y espero con ansiedad la respuesta, la primera mueca, una vez que se abre el paquete. Adrenalina: ¿habré hecho el regalo adecuado, aun cuando es una pava?

En el contexto académico se ponía bajo sospecha el tipo de intercambio de capital propio del campo artístico y conjuntamente se cuestionaba el deseo profundo por el cual alguien elige hacer arte. Seguramente se trataba de una advertencia sobre la ingenuidad con la cual asumíamos la profesión y las relaciones sociales que por ella deberíamos trabar, por cierto complejas. Este modelo me abrumó durante mucho tiempo y quizás por su lógica impecable obturé otras metáforas posibles para comprender el mundo del arte.

El gesto que se pone en acción en esta sala es el de pensar en una cosa para alguien en particular lo cual da como resultado un reducido grupo de destinatarios. Nuevamente, en un ejercicio de memoria, pienso en una de las ideas que me acompañó al ingresar a estudiar artes (además del ya clásico deseo de cambiar el mundo): *el arte debe ser universal*, es decir, en algún sentido, para todos. Solía enojarme con estas obras / prácticas artísticas que se presentan como algo restringido, sólo para algunos, dedicadas a alguien, o que sólo los involucrados podrían *comprender*. La palabra exclusión conjuntamente a *hermetismo*, producían un enorme tabú en mi vocabulario de ingresante. Por ese entonces era bastante frecuente el tópico de lo público y lo privado, hoy la pregunta sería ¿por qué no regalárselos directamente en su cumpleaños o cualquier otro día de no-cumpleaños pero en la intimidad en que habitualmente se hacen los regalos?

Haciendo mi trabajo final de licenciatura encontré una mejor definición del hermetismo que aleja la palabra de su sentido privativo, de saber oculto y que paradójicamente explicaba lo que yo buscaba hacer desde la pintura en aquel momento. El hermetismo como un *carácter elusivo que impide que la mirada y la interpretación se detengan alguna vez* frente a una obra. Así, una palabra que alguna vez fue tabú se transformaba a partir de un encuentro casual (tal como se encuentran las personas, los recuerdos o las pavas), abría su significado y con ello apuntalaba una búsqueda.

Ellos buscan replicar gestos que supieron advertir a su alrededor, como puntos de partida. Podemos intuir que también han recibido regalos muchas veces antes. ¿Acaso no se replican los gestos por imitación? Ellos van a hacer cinco regalos (cuando finalice la exposición) y eso es lo que está en la sala (ahora que estás leyendo y mirando).

² Esta definición se encuentra en el capítulo *Anselm Kiefer: del terror de la historia y la tentación del mito* en el texto *En busca del futuro perdido* de Andreas Huyssen.

Este texto fue escrito para acompañar la exposición *Tus regalos deberían de llegar* de Andrea Molina y Nicolás Balangero en la sala de artes visuales del Cepia, U.N.C durante el mes de septiembre de 2011 en la ciudad de Córdoba.

Texto publicado en **Espacio Critico**, Trece Radio, Septiembre del 2011
http://casa13radio.blogspot.com/p/espacio-critico_25.html